

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

AUTORIDAD

Todo el mundo está de acuerdo: hay una crisis de autoridad. La autoridad de los padres, de los maestros, de las iglesias, y demás instituciones sociales y políticas, se ha desvanecido. Por todas partes se oyen voces reclamando su vuelta, pero el acuerdo es más nominal que real. Cuando la ciudadanía pide autoridad lo que suele pedir es mano dura y orden. Y cuando sucede en el ámbito escolar, disciplina.

El concepto se ha vuelto confuso. Por eso, he intentado aclararlo en *La recuperación de la*

autoridad. Hay que hacerlo con mucha cautela porque las ideas se han embrollado. Vivimos en una sociedad permisiva, después de haber vivido durante gran parte del siglo XX en una sociedad autoritaria o dictatorial. Lo que separa ambas formas de vida es que la sociedad permisiva se funda en la libertad y en los derechos, mientras que la sociedad autoritaria se funda en la obediencia y los deberes. La oposición es tajante y posee una claridad maniquea, es decir, engañosa. Para unos, los buenos están de una parte (libertad y derechos); para otros, están de la parte contraria (obediencia y deberes). Muchos lamentan con razón la hipertrofia de derechos y la atrofia de deberes, y es entonces cuando se reclama la autoridad como panacea. Pero conviene no olvidar que la crisis de autoridad ha sido provocada por alguno de los grandes logros de la modernidad, de los que no podemos prescindir a estas alturas.

El descrédito del argumento de autoridad, de la obediencia como virtud moral y religiosa básica, de la sociedad patriarcal, de las instituciones políticas tras un siglo de horrores, ha sido un progreso. Y también lo han sido el pensamiento crítico, la limitación de los poderes o la búsqueda de la igualdad, fenómenos que sin duda han erosionado la autoridad.

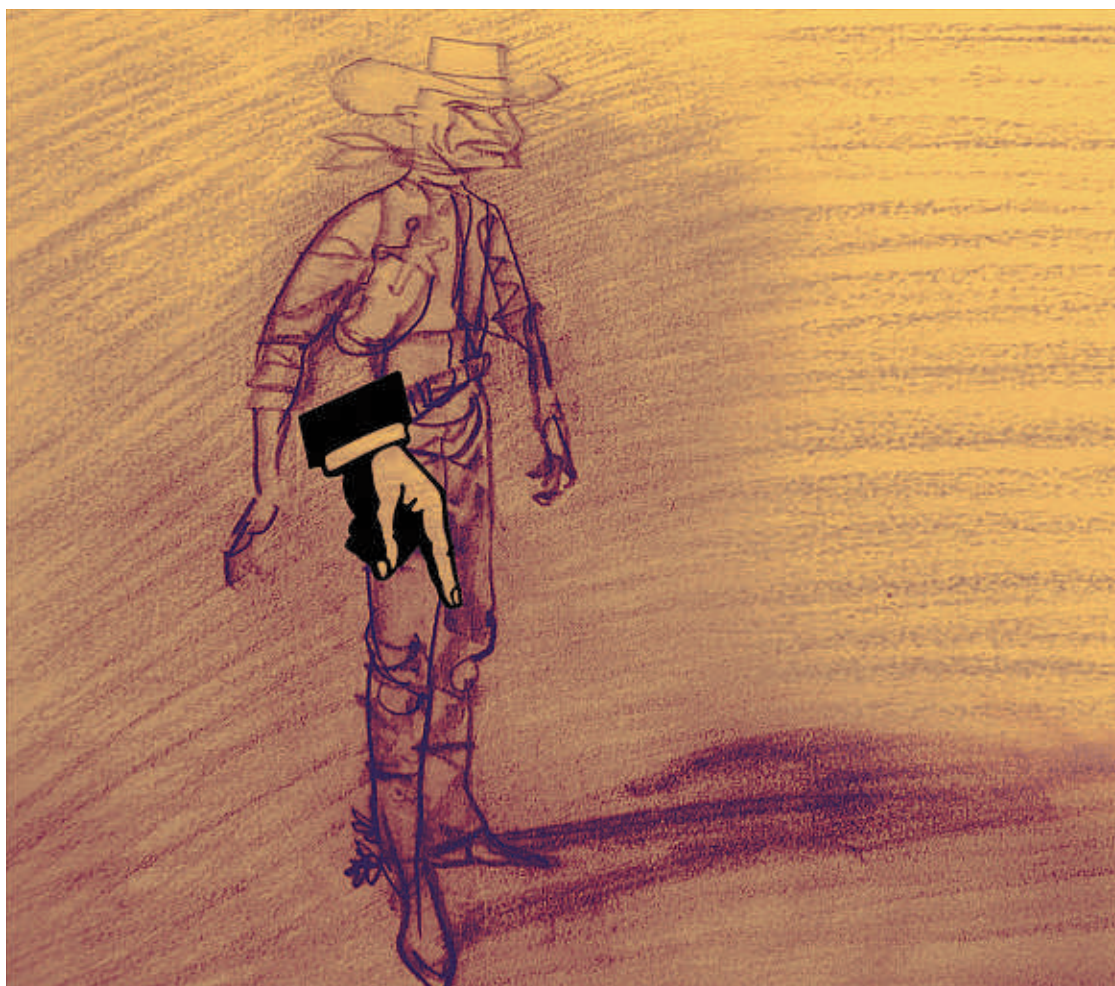
Se impone, pues, un análisis crítico de la sociedad permisiva, pero también de la sociedad autoritaria, para ver si podemos alcanzar un significado aceptable de la palabra *autoridad*. Para ello, conviene como en tantas ocasiones volver a la historia. Los romanos distinguían entre poder y

COMO EN OTRAS OCASIONES, HAY QUE VOLVER A LA HISTORIA PARA RECUPERAR LO QUE SIGNIFICA AUTORIDAD

autoridad. El poder se ejerce con procedimientos coactivos, y reclama obediencia. En cambio, la autoridad se ejerce por una demostración de calidad, y por ello reclama respeto. Todavía se mantiene este significado cuando decimos de alguien que es “una autoridad en medicina” o en “mecánica cuántica”. En este sentido, la autoridad es algo que una persona

adquiere por su propio mérito y valía. Pertenece al reino de la excelencia, y por eso, todos los sistemas igualitaristas tienden a desdeñar la autoridad: “Nadie es más que nadie” sería su lema.

La confusión surge porque hay instituciones que por su importancia social merecen también respeto: la familia, la escuela, la judicatura, por ejemplo. Padres, maestros y jueces disfrutaban así de una autoridad conferida por la institución, que ya no depende de sus méritos, sino de su rol. Por eso podemos hablar de los agentes de la autoridad, expresión que sería un contrasentido en el esquema romano de que les he hablado. Así pues, el problema de recuperar la autoridad es doble. Por una parte, se trata de recuperar la autoridad de las instituciones; por otra, de conseguir el respeto personal. La próxima semana continuaré la explicación. ■



Raúl